

HABLAN LOS ENTENDIDOS...

"Amor y trapos sucios"

Jean-Claude Kaufmann¹

Francia suscita envidia en Europa. Actualmente está consiguiendo conciliar una fuerte tasa de empleos femeninos con un número de nacimientos más elevado que en los países vecinos. ¿Las mujeres francesas logran hacerlo todo al mismo tiempo: metro, trabajo y niños? Desgraciadamente, la realidad que se esconde en los hogares no es tan brillante.

Al principio, en las nuevas parejas todo transcurre perfectamente. Hoy en día, los hombres, más o menos motivados, tienen buenas intenciones: un escobazo por aquí, unas verduras peladas por allá, van ejercitándose en el descubrimiento del universo de las tareas del hogar. Pero día tras día, gesto tras gesto, una socarrona diferencia de maneras de hacer entre hombres y mujeres, que remonta a una historia muy larga y que ha dejado huellas profundas, lleva a las mujeres a encargarse de lo que los hombres siempre hacen demasiado mal,

demasiado tarde y de cualquier manera.

Y así es como, insidiosamente, se vuelve a instalar la desigualdad en el reparto de las tareas, a pesar del deseo contrario expuesto por los dos cónyuges, sobre todo en lo que respecta a la ropa donde la diferencia de la memoria histórica está más marcada. Sólo el 2 por ciento de los hombres que viven en pareja planchan. Otra historia es cuando viven solos: la plancha no tiene ningún secreto para ellos.

Así pues, son la pareja y la familia las que fabrican la maquinaria que produce las diferencias. Intuitivamente las mujeres toman conciencia y retrasan los plazos que obstaculizan su itinerario personal: cada vez se casan y tienen hijos más tarde. Pero al tener asegurada su independencia, les cuesta más conformarse con esos hombres corrientes que se cruzan en su camino. Los casos de vida en solitario se multiplican y prolongan y por esta razón, para bien o para mal los sueños de amor nunca habían alcanzado, seguramente, tal grado de idealización.

"HEMOS PASADO DEL DEBER CONYUGAL A LA REIVINDICACIÓN DEL PLACER COMPARTIDO"
Janine Mossuz-Lavau²

Actualmente en Francia, son más numerosas las mujeres que declaran estar enamoradas para tener relaciones sexuales, pero esto está cambiando. A través del estudio que he estado realizando durante dos años en Francia, he conocido a mujeres que ya no se sienten obligadas a dar una "buena razón" para justificar sus relaciones sexuales. Ya no están

obligadas a tener algo así como "una buena disculpa" y ceden a un deseo que no implica forzosamente la existencia de un sentimiento.

Por otra parte, ahora las mujeres piden placer y ya no se conforman con hombres que no se lo dan. Durante mucho tiempo, no se le dio ninguna importancia al placer de las mujeres, pero los tiempos han cambiado y hemos pasado del deber conyugal a la reivindicación del placer compartido, y afortunadamente el mensaje ha calado. Hoy en día, muchos hombres dicen que necesitan que su pareja sienta placer para tenerlo ellos mismos. Por lo tanto, veo con cierto optimismo el futuro del amor entre hombres y mujeres, ya que me he dado cuenta de que hoy logran hablarse con más facilidad y tienen más en cuenta el respeto al otro.

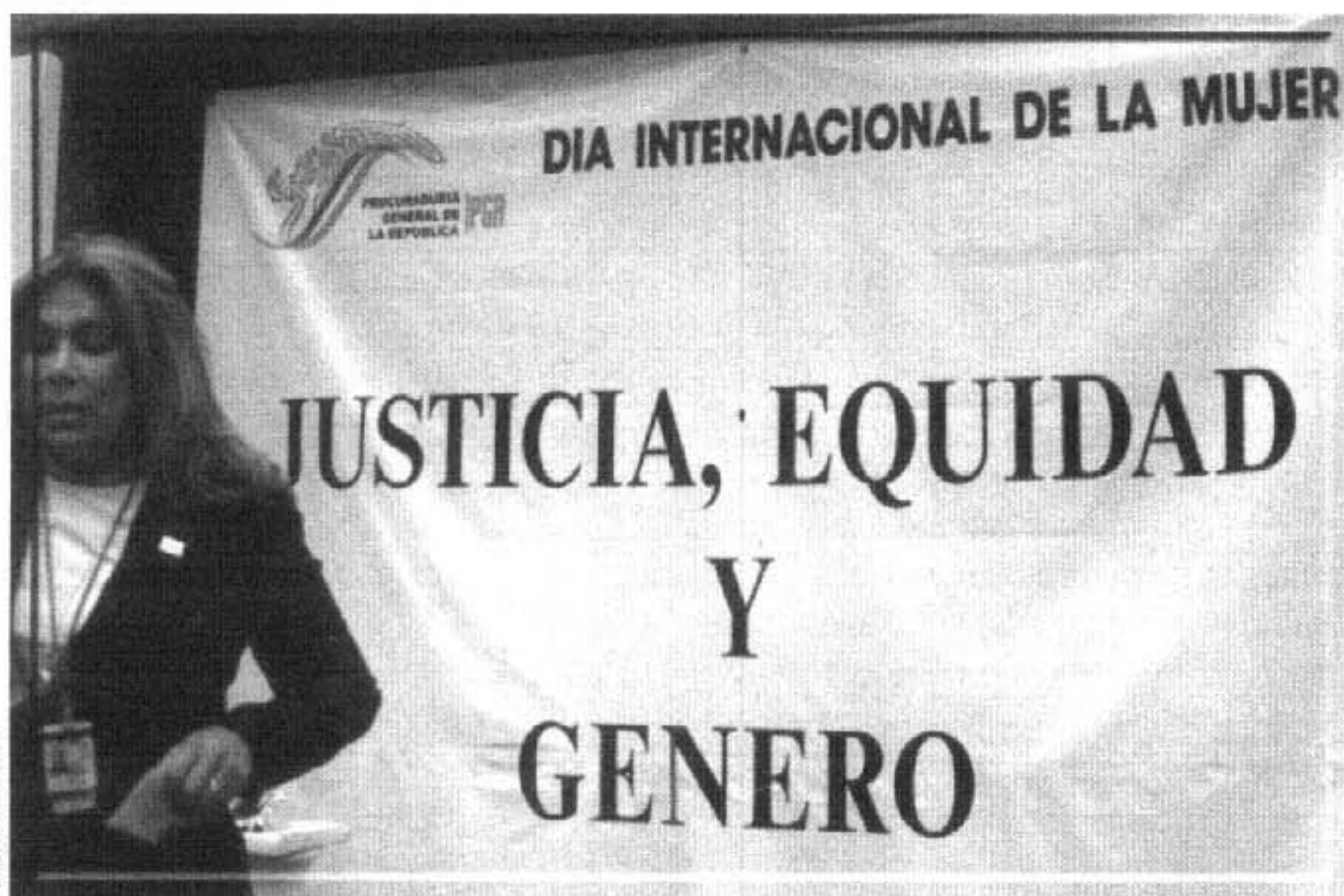
"LA INCOMPRENSIÓN EN LA PAREJA ES FUENTE DE SUFRIMIENTOS"
Suzanne Képès³

¿Cuál es la situación actual de las relaciones hombres-mujeres en Francia? Mi análisis emana de la observación y escucha prolongada de miles de mujeres, hombres y parejas durante medio siglo y de miles de pacientes que venían a consultar por sufrimientos afectivos y sexuales: solteros, hombres y mujeres tras el divorcio o celibato forzoso, parejas de mujeres y de hombres homosexuales.

En la pareja, los conflictos permanentes, insidiosos o violentos provocan un estado de tensión, de angustia, de malestar permanente, de imagen negativa de uno mismo y del otro, pero también de culpabilidad, arrebatos e incluso odio que alteran la



Rotmi Enciso



salud de ambos. Depresión, soledad mal soportada, enfermedades psicosomáticas llegan a ser crónicas e invalidantes.

Los hombres han aceptado con dificultad la autonomía de las mujeres y se sienten desorientados ante el nuevo tipo de mujeres que no quieren ni pueden representar la imagen ni el papel de la madre. Estos últimos años me he preguntado si no existirían celos, incluso miedo o simplemente aprensión ante estas nuevas mujeres.

Por otra parte, a los hombres nunca se les ha informado sobre la sexualidad femenina, universalmente reprimida, y siguen creyendo que el modelo masculino que se les ha transmitido es el único y que es aplicable a las mujeres. Las mujeres por su parte suelen conocer mal su cuerpo, sus propios deseos y no se atreven a hablar con su hombre por miedo a decepcionarlo o a que las abandone.

Urge desarrollar la información destinada a los hombres sobre la sexualidad y la psicología femeninas y recíprocamente reconocer que en la vida privada, para conseguir la felicidad de ambos, es necesario preocuparse del placer del otro y no del propio, que hay que introducir el diálogo y la comunicación en la vida

cotidiana. Y por último, en mi opinión, el futuro necesita una toma de conciencia y el desarrollo en el hombre de su dimensión femenina muy a menudo ignorada, incluso negada.

"NO LOGRAREMOS LA PARIDAD PROFESIONAL SIN PARIDAD DOMÉSTICA"

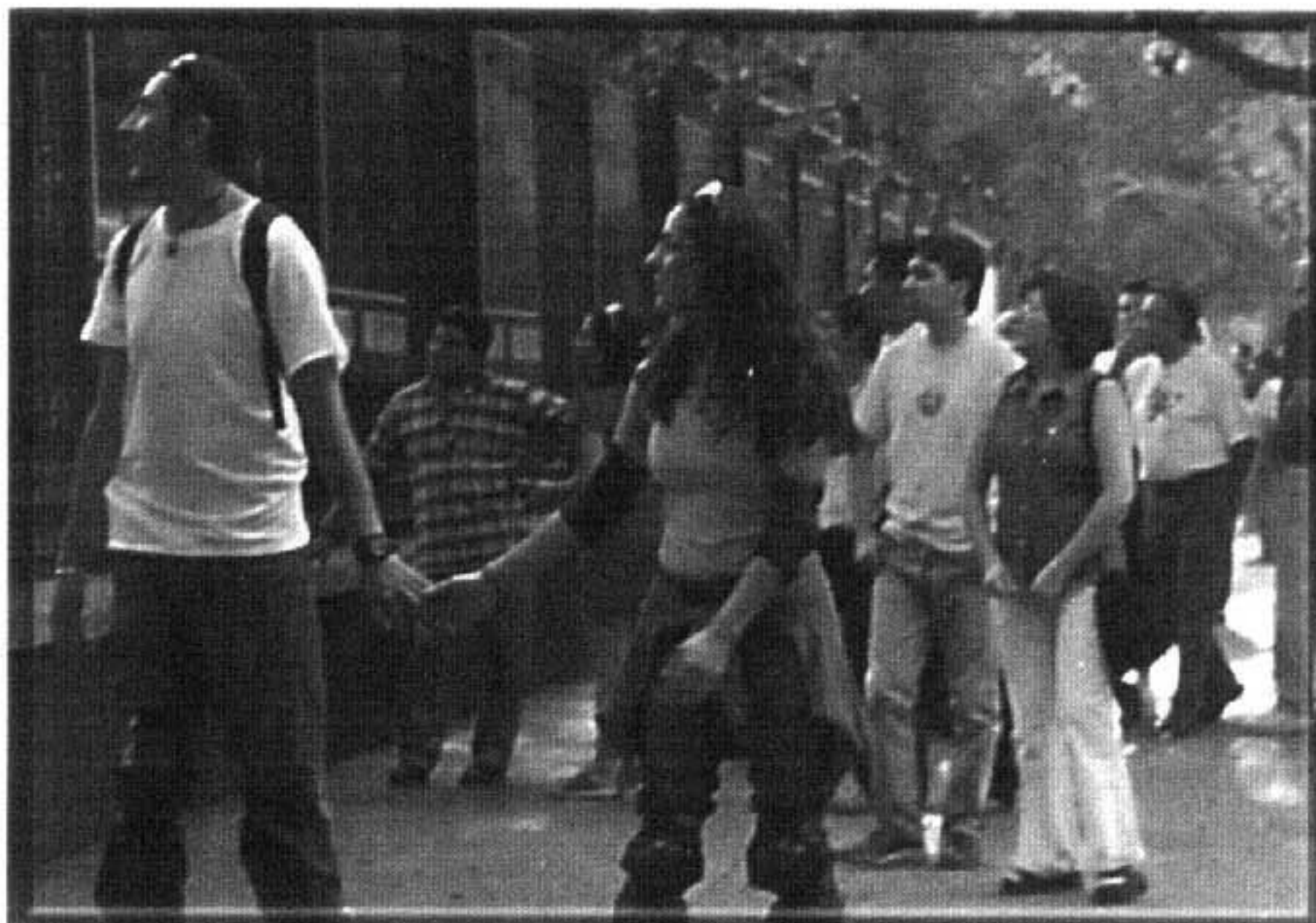
*François de Singly**

En las sociedades occidentales contemporáneas, las relaciones entre los dos géneros en la vida privada son tensas. Indudablemente han ido

transformándose. La institución del matrimonio, los papeles "sexuales" han ido debilitándose con la unión libre, el Pacto Civil de Solidaridad (PACS), el trabajo asalariado de las mujeres, la posibilidad de separarse o divorciarse y el reparto de la custodia de los hijos.

El hombre ya no es el "jefe" de familia que impone su orden doméstico; se ha ido convirtiendo en una persona más, como su compañera o esposa o como sus hijos. El proceso de autonomía afecta a cada miembro de la familia que cuenta con derechos propios.

Sin embargo, las relaciones entre los dos géneros no han llegado a ser de igualdad. El reparto del trabajo sigue siendo muy duro, las mujeres efectúan gran parte de las tareas domésticas* y de educación, lo que causa desigualdades en la implicación y en la carrera profesional. El mantenimiento de esta división del trabajo puede tomarse como indicador del mantenimiento global de la dominación masculina a pesar de cierto desequilibrio debido al aumento de la escolarización y profesionalización femeninas. No lograremos la paridad profesional sin paridad doméstica, cuyo "secreto" aún no se ha encontrado.



Por lo tanto, el terreno sigue abierto para que los tiempos de la vida personal, profesional y familiar puedan conciliarse respetando los intereses de cada uno, según el principio de igualdad entre los géneros.

"HOMBRES-MUJERES: UNA DIFERENCIA VALIOSA"
André Comte-Sponville⁵

Los órganos sexuales no son los mismos, las hormonas no son las mismas, las funciones en la reproducción no son las mismas... entonces, ¿cómo no iba a haber diferencias psicológicas y afectivas entre hombres y mujeres? Principalmente porque a este tipo de diferencias naturales hay que añadirle diferencias culturales que las prolongan y las acentúan.

Mujeres y hombres no tienen absolutamente los mismos deseos, ni las mismas fantasías, ni las mismas experiencias, ni las mismas ocupaciones... a pesar de que es muy difícil saber lo que, en este reparto de papeles, viene del cuerpo o de la educación, de las hormonas o de la sociedad, de las pulsiones o de los

condicionamientos... Y en el fondo poco importa, pues esta diferencia al mismo tiempo natural y cultural es muy valiosa y constitutiva de la humanidad que, en mi opinión, sólo se humaniza realmente gracias a las mujeres.

La igualdad social entre hombres y mujeres implica poner la fuerza física entre paréntesis, la violencia fuera de juego y el poder en su lugar, que no es el primero. Por ello, la igualdad entre los sexos es un reto esencial de la civilización. Se puede juzgar a una sociedad por el lugar que otorga a las mujeres, es uno de los mejores criterios que yo conozco. Está claro que aún queda mucho por hacer en todo el mundo, incluso en Francia.

- ¹ Sociólogo. Director de investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas.
- ² Directora de investigación en el CNRS (CEVIPOF / Ciencias Políticas)
- ³ Psicoterapeuta y ginecóloga, doctora honoraria, directora de Enseñanza en la Facultad de Medicina de París-Norte.
- ⁴ Sociólogo. Profesor en la Sorbona.
- * Actualmente, en Francia las mujeres asumen el 80 por ciento de la producción doméstica.
- ⁵ Filósofo.



Rotmi Enciso



Rotmi Enciso